



## COMUNICADO DE APATEL

Como es de conocimiento público, el sábado 27 de marzo el Ministro de Salud de la República anunció en su conferencia televisada que Panamá suspendería por tiempo indefinido el ingreso al país a toda persona que hubiese visitado cualquier país suramericano, a raíz de informes que señalaban haber encontrado un viajero con la cepa brasileña del COVID-19.

El anuncio fue corroborado mediante el Decreto Ejecutivo 260 del 29 de marzo, con leves matices que no alteran el hecho de que la decisión elimina de facto de todo intercambio y comunicación aérea, marítima y terrestre con catorce países suramericanos ---y no solo Brasil.

El Gobierno Nacional tomó esta decisión sin evaluar siquiera las medidas que otros países han tomado para controlar efectivamente la transmisión de esta cepa, y que se enfocan en aislar a los pacientes de Brasil específicamente. Tampoco consideró necesario buscar consensos ni consultar a los sectores afectados de Panamá, prolongando la agonía económica causada no solo por las medidas anunciadas, sino por la incertidumbre y desconfianza que su política genera.

La Asociación Panameña de Hoteles manifiesta al país y al Gobierno Nacional, su rechazo a estas medidas inconsultas e improvisadas, que se suman a otros desaciertos para poner a la infraestructura turística nacional al borde de su desaparición. El daño causado a todo el país ha sido inmediato y no puede sobreestimarse.

La noticia de que Panamá se cerró a Suramérica dio inmediatamente la vuelta al mundo, derrumbando indefinidamente las perspectivas de recuperación del país que se precia de ser Puente del Mundo. Se han recibido cancelaciones para eventos previstos para varios meses en el futuro, que ahora se celebrarán en países vecinos con estrategias deliberadamente opuestas a las de Panamá, y con mejores resultados sanitarios.

En nuestra meditada opinión, las improvisadas, irresponsables e irracionales medidas anunciadas no aíslan a la cepa brasileña; aíslan a Panamá, con grave afectación de los intereses nacionales que el Gobierno está llamado a proteger

El cierre de nuestro país a visitantes provenientes de terceros países que son tan ajenos a la variante brasileña como el nuestro supone un nuevo golpe a los más de 100,000 panameños que esperan volver a sus puestos de trabajo. Implica además, continuar la afectación a los productores de alimentos nacionales, que generaban más de B/.80 millones cada año en ventas solo a hoteles. Además, expone a Panamá a que terceros países tomen medidas de reciprocidad, profundizando su aislamiento auto infligido.

Mientras el Gobierno Nacional continúa aplicando criterios alejados de la ciencia y el sentido común, otros países vecinos abren sus puertas y rehacen sus economías controlando con éxito la pandemia. La carencia de ideas, la renuencia a consultar y el impulso reflexivo de controlar la vida nacional han caracterizado el manejo gubernamental de la pandemia. Con ello, la construcción del Panamá que todos anhelamos se aleja cada día más, dirigiéndose peligrosamente a un grave conflicto social.

Durante meses, hemos procurado colaborar con el Gobierno Nacional, recomendando acciones que aseguren la protección tanto sanitaria como económica de los panameños. Hemos invertido tiempo y esfuerzos colaborando en las mesas de trabajo organizadas por las autoridades, para asegurar una reapertura protegiendo a panameños y visitantes. También hemos adoptado en vano los protocolos de bioseguridad dictados por un MINSA celoso de su improvisado papel, pero posteriormente ignorados festiva e impunemente por el propio Gobierno Nacional. Todas nuestras recomendaciones han sido ignoradas.

Consideramos que este último desacierto significa un inmenso paso atrás en la recuperación del país, y hace inevitable asumir posturas en defensa de nuestra industria y de la economía nacional. Mientras la situación sanitaria debe ser felizmente sofocada con un eficaz proceso de vacunación rápida de toda la población, el desempleo y la destrucción de buena parte de la infraestructura productiva del país tienen efectos permanentes.

Para todos los sectores nacionales, incluyendo el turismo, es urgente que el Gobierno Nacional haga un alto, reflexione, escuche al país y corrija su rumbo.

APATEL exige al Gobierno Nacional lo siguiente:

- 1) Dejar sin efecto el Decreto Ejecutivo 260 inmediatamente y reemplazarlo por medidas efectivas enfocadas en Brasil.
- 2) Replantearse el papel asignado al MINSA como rector de la economía nacional. El Ministro de Salud debe ser un asesor del Presidente de la República en materia sanitaria, y reenfocar los esfuerzos del Ministerio a su cargo a la ejecución y terminación pronta del proceso de vacunación. Su destructivo papel como rector máximo de asuntos de supervivencia económica debe cesar. Además, es necesario que el MINSA anuncie al país inmediatamente su cronograma y plan de acción detallado hasta que el 70% de los panameños hayan sido vacunados. La confianza de todos los panameños así lo demanda.
- 3) Designar al Ministerio de Comercio de Industrias para que junto al Presidente de la República lidere el proceso de reconstrucción económica nacional, incluyendo la reapertura segura de los diferentes sectores económicos.
- 4) Que sea el propio Presidente de la República quien sin lugar a dudas asuma el liderazgo que los panameños le conferimos en las urnas, para que encabece y comunique al país los esfuerzos sanitarios y de reconstrucción económica que la nación demanda.

Hacemos un llamado al Gobierno Nacional para tomar estas medidas firmes en rescate del país, de forma transparente y patriótica. Simultáneamente, hacemos un llamado a todos los panameños, incluyendo gremios, asociaciones y fuerzas vivas, a unir esfuerzos y redoblar la vigilancia a fin de detener el desmantelamiento visible al que está sometido nuestro país.

Panamá, 31 de marzo de 2021.